ra a plantear sus puntos de vista en aquella Convención. Y el señor don Vicente contestó esa invitación diciendo: como estimo —más o menos— como estimo que mi presencia en la Convención enconaría pasiones, provocaría divisiones, la renuncia que he enviado al Comité Central por lo que hace a la posición que ocupé en la CROM la mantengo; jamás me prestaré —aquí entra el maestro, aquí entra el revolucionario, el jefe del marxismo en México— nunca me prestaré a que por mi culpa nuestra agrupación, la organización obrera se divida".

No quiso asistir a la Convención de Orizaba, pero sí fué en trajinera o en carretón de basura hasta las puertas del Cine Díaz de León a hacerse coronar Rey de Burlas cuando un grupo de elementos ambiciosos lo declaró el Rey de Oros o el Rey de Espadas de su organización.

Lombardo, como decía, arrojado por la clase estudiantil, fracasado en su intentona de escalar el sitial de la Rectoría de la Universidad Nacional, entra en funciones como líder; se acabó el profesor de tres mil pesos mensuales, el líder de a tres mil pesos mensuales, y entra a fungir el Jefe de la llamada "CROM chiquita". Y cuando todo el mundo esperaba que su primer úkase, que su primera circular fuera convocar a las armas al pueblo trabajador de la República, cuando aquel que hablaba de que solamente la conmiseración nuestra, el concepto retardatario nos impedía el desenvolvimiento y los procedimientos radicales que debían de conducirnos a la implantación del Poder Socialista en México, aquel hombre se anquilosa, se dedica a vivir a costa de los compañeros cinematografistas; los hace instalar en la Avenida del Cinco de Mayo una Oficina a todo tren, poniéndole un rótulo grande, con letras al relieve en que se lee: "Confederación Regional Obrera Mexicana", y por hacer algo nuevo le pareció que nuestros inditos estereotipados en el papel de correspondencia de la CROM eran algo ridículo, he hizo forjar un mundo de relieve atravesado con un martillo. No sé si la interpretación de ese símbolo sea que detrás del mango del martillo, en el lugar que debiera ocupar la mano y que no se ve porque la tapa el mundo, está Lombardo Toledano dispuesto a acabar con el mundo entero. (APLAUSOS).

De todas maneras, vamos a los resultados; ¿qué ha lo-

dos; sí dice la enorme mayoría de trabajadores del campo y de la industria.

¿La CROM ha hecho obra de división? ¿La CROM ha hecho obra de perversión? ¿La CROM ha claudicado? ¿Los hombres de la CROM abandonaron las filas en donde se formaron, para ir a otros lugares en experiencias que eran un pretexto para encubrir traiciones? Indiscutiblemente que no. La CROM, con todos los defectos de sus hombres, con todo lo que pueda imputarse en materia de incapacidad para sus líderes, desde que nació, desde antes que naciera trazó la línea de conducta a la cual debía normar sus actividades, e hizo del mañana un enorme pentagrama en donde escribió desde hace muchos años con letra de oro y de fuego el canto de las redenciones proletarias. (APLAUSOS).

Sí, pues, ésta ha sido la actividad nuestra, de qué puede culpársenos? ¿Qué acusación comprobada puede hacerse a nuestra organización que justifique el encono de los que ayer fueron sus hijos, de los que ayer recibieron de nuestra organización todo lo que han sido en el terreno bueno, en el terreno de la honradez, no en el terreno de las pillerías?

Se ha acusado a nuestra organización, a sus hombres, a la mayor parte de sus elementos dirigentes, de haber sembrado divisiones, porque en horas definitivas en que el prestigio de nuestra agrupación se impuso, supimos arrojar de nuestro seno a aquellos hombres que comerciaban con el prestigio de nuestra organización; porque supimos decir públicamente quiénes, faltando a su deber, violaron la confianza de los elementos trabajadores y pretendieron a costa del prestigio de los elementos trabajadores mismos que representarán en mala hora, forjarse una posición personal. Y al señalar al primemero de los iscariotes, a Pérez Medina, dijimos: lo acusamos de estar tratando de dividir la organización; lo acusamos de pretender poner al servicio de los intereses políticos los intereses de nuestro movimiento obrero; lo acusamos de que, aprovechando su posición de representante obrero, se dedica a negocios comerciales que son incompatibles con su situación como miembro representantivo de nuestras organizaciones; porque, siendo Secretario General de la Federación de Sindicatos de la CROM, establecía oficinas para conseguir anuncios para "La Prensa", por los cuales percibía pingiies utilidades,